



El batería Chris Frantz y la bajista Tina Weymouth, miembros fundadores de Talking Heads y matrimonio

CHRIS FRANTZ ♦ BATERÍA Y PRODUCTOR

«David Byrne siempre quería ser el centro de atención de Talking Heads»

El músico estadounidense publica «Amor crónico», las memorias donde narra el ascenso y declive de una de las bandas más revolucionarios de la historia del rock comercial

ISRAEL VIANA

La última vez que Chris Frantz (Fort Campbell, EE.UU., 1951) habló con David Byrne sobre una posible reunión de Talking Heads fue en 2002, poco después de que la banda fuera incluida en el Salón de la Fama del Rock & Roll. «Tina [Weymouth, bajista] y yo recibimos una oferta muy emocionante para que la banda encabezara el cartel del Bonnaroo, un gran festival de Tennessee tipo Woodstock. El promotor me pidió que lo discutiera con David, así que lo llamé y quedamos en un bar de tapas del Lower East Side, en Nueva York. Era una noche muy nevada y todo fue muy cordial, con David y yo solos. Me dijo que le gustaría pensárselo el fin de semana».

No era la primera oferta que recibían, puesto que la obra de los Heads no ha dejado de ser revisada a través de múltiples antologías y reediciones de sus

nueve discos de estudio –incluidos los de su larga colaboración con Brian Eno–, desde su separación en 1991. Oportunidades perfectas para redescubrir a uno de los grupos más revolucionarios de la Historia del rock comercial, a las que se sumaron en julio las memorias que Frantz, *Amor crónico* (Libros del Kultrum, 2020), donde narra con sorprendente sinceridad el ascenso y declive de la formación que sentó las bases del sonido de la nueva ola.

«La mayor diferencia entre Talking Heads y las bandas de punk es que a nosotros nos gustan KC & The Sunshine Band y Funkadelic... Si alguien le pregunta al cantante de los Sex Pistols si le gusta KC & The Sunshine Band, estoy seguro de que le escupiría en la cara», señalaba el batería en 1977, cuando el cuarteto compartía escenario y tiempo en el CBGB con las fugaces estrellas de aquel movimiento que no tardarían en de-

jar atrás. A estos estudiantes de la Escuela de Diseño de Rhode Island el punk se les quedó pequeño y tuvieron que improvisar la etiqueta de art-rock que fascinó a Warhol y Lou Reed. –¿Le contestó David Byrne? –Pocos días después me envié un correo diciendo que nunca, bajo ninguna circunstancia, se reuniría con Talking Heads y que jamás volviera a preguntárselo. Luego descubrí que encabezaría él solo el cartel del Bonnaroo Music Festival, con canciones de Talking Heads.

–Le habrán preguntado mil veces por la vuelta del grupo... –Sí, porque muchos seguidores de la banda son jóvenes que nunca pudieron vernos actuar,

Reunión

«David Byrne dijo que nunca volvería a Talking Heads y que no volviera a preguntárselo»

mientras que a los otros les encantaría vernos de nuevo. Talking Heads nunca tocó en España, por ejemplo. ¡Qué divertido sería poder actuar una semana en un teatro de Madrid o Barcelona! Eso haría feliz a mucha gente y a nosotros.

–En la introducción de las memorias describe a Talking Heads como «una de las bandas de rock más singulares y emocionantes de la Historia». ¿Cómo se lo explicaría a un joven de 2021 sin escucharles? –Le diría que no solo teníamos un sonido nuevo y un aspecto diferente, sino que logramos evitar todos los clichés del mundo del rock de 1975.

–¿A Tina y a usted les preocupó que Byrne se llevara la atención?

–Es normal que la audiencia se fije en el cantante, pero nunca tuvimos problemas con eso. Además, mucha gente miraba también a Tina y eso David lo odiaba. Siempre quería y nece-

sitaba ser el centro de atención.

–De hecho, en el libro escribe: «Tina y yo fuimos el equipo que hizo famoso a David Byrne, lo pusimos en el foco».

–Es que al principio David era muy torpe en ese sentido. Se sentía incómodo y no era muy consciente de sí mismo socialmente. No tenía materia de estrella de rock, pero Tina y yo lo alentamos. Cuando nos preguntaban si era una especie de idiota raro, siempre decíamos que no, que era un genio. Éramos las únicas personas del mundo que creíamos en él y estábamos felices de que fuera el cantante, porque sabíamos que, juntos, podíamos dejar una huella en la Historia de la música.

–Pues se enteraron de que lo dejaba en un periódico.

–Sí, por un periodista de *Los Angeles Times* que me llamó para

España

«Sería divertido que Talking Heads toque en un teatro de Madrid o Barcelona una semana»

confirmar si la banda se había separado. Ninguno lo sabíamos. Mi primera reacción fue de tristeza y pérdida. Grupos así solo aparecen una vez en la vida.

–¿Por qué lo anunció así?

–Desde 1979, David mostró interés por su carrera en solitario, había publicado varios discos. Tina y yo, también, con Tom Tom Club, pero siempre pensamos en Talking Heads como el proyecto principal. En 1991, un tipo de Warner le dijo a David que, mientras existiese Talking Heads, nadie en la compañía tomaría en serio su carrera en solitario... Y nos dejó.

–Lou Reed quiso producir el primer álbum de Talking Heads y su manager les trajo un contrato que resultó una estafa con la que se habrían quedado sin beneficios...

–Junto a Warhol, Lou fue una de las principales razones por las que nos mudamos a Nueva York, así que fue asombroso y maravilloso que mostrara interés. Aún no me queda claro que él fuera consciente del tipo de contrato que nos ofreció su manager... aunque pudo serlo también. Pero Lou fue un gran apoyo para Tina y para mí, actuando con Tom Tom Club en CBGB. Lo extrañamos.

–¿Censuró Tina algún pasaje del libro cuando lo escribía?

–No, Tina no lo leyó hasta el borrador final para ayudarme a editarlo y verificar algunos datos, pero disfrutó mucho de él y estoy agradecido. ¡Habría sido terrible si no le gusta! ■